

sobre las personas, las riquezas, los recursos, la energía y la tecnología. De ello se desprenden las dos clases presentes en todas las sociedades estatales: gobernantes y gobernados.

Otro rasgo particular de las sociedades estatales son las mayorías y minorías raciales, étnicas y culturales. Estos clanes se caracterizan por mostrar un alto grado de conciencia de grupo, por poseer estilos de vida propios originados en otras

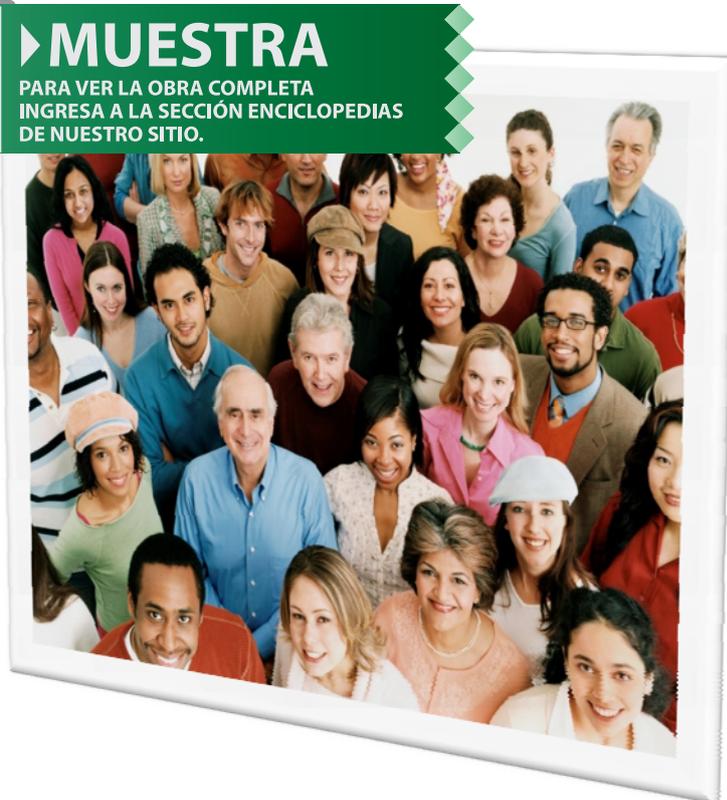
sociedades y por luchar por el acceso y control de las fuentes de riqueza, como así también por la finalización de la segregación, la discriminación y la explotación racial. Pero a pesar de ello, las mayorías son las que han resultado beneficiadas en gran parte de los casos.

La religión

Según el antropólogo inglés Edward Tylor, el fenómeno religioso se inició a partir de la necesidad humana de explicar fenómenos tales como trances, sueños, e incluso la muerte. De esta necesidad nace la doctrina de las almas, también conocida como animismo religioso, de la cual se desprendió más tarde, la idea de divinidad.

El mencionado animismo y su correspondiente definición se completó más tarde con los conceptos de **animatismo** y **mana** del etnólogo británico Robert R. Marett. El primero de dichos conceptos, es decir el animatismo, alude a la presencia de una fuerza dadora de vida, impersonal y diferente del alma. Esta fuerza, no controlada por los hombres ni por ningún otro ser vivo, tiene la capacidad sagrada de gobernar todo el universo y es lo que Marett define como **mana**.

Esto lleva a una clara distinción entre el ámbito de lo sagrado y el de lo profano, es decir entre lo divino y lo humano, entre lo sobrenatural y lo natural respectivamente. La sensación de que algo es sagrado, según el sociólogo francés Émile Durkheim, expresa el temor que se tiene a una fuerza oculta; y aunque el contenido de *lo sagrado* varíe de una cultura a otra, el contraste con lo profano ocurre del mismo modo en todos los casos.





Otros rasgos universales de las religiones suelen ser la súplica, la duda y la humildad; lo cual se debe –según el antropólogo escocés J.G. Frazer- a una mezcla de temor y asombro, aburrimiento y entusiasmo, poder y debilidad que genera lo sagrado para el hombre común. Sumado a ello, otro punto interesante es que las religiones, sus creencias y rituales, suelen entablar cierta correlación con los niveles de organización político-económica.

Sumado a ello, podemos observar la presencia de otro elemento interesante en todas las culturas que surge de las creencias y rituales religiosos: los tabúes. A menudo éstos adoptan la forma de mandatos sagrados y tiene como objetivo resolver las ambigüedades y controlar las tentaciones ante conductas socialmente censuradas por ser perturbadoras para la sociedad.

El arte

El ser humano es el único capaz de expresar sus sentimientos a través de manifestaciones estéticas y artísticas. Esta capacidad no sólo lo distingue sino que también se relaciona directamente con otra capacidad exclusiva de los seres humanos: la transformación simbólica que subyace en la universalidad semántica del lenguaje humano.

El arte sirve a su vez para que el ser humano se adapte a los cambios creativos que se dan en las demás áreas de la vida social. De este modo, arte y tecnología se influyen mutuamente.

Además, las manifestaciones artísticas están estrechamente ligadas a las costumbres y tradiciones que una sociedad mantiene a través del tiempo, gracias a lo cual se puede identificar y diferenciar los estilos de cultura que pertenecen a las diferentes sociedades. De hecho, esta continuidad en los estilos proporciona casi exclusivamente el contexto para la comprensión y valoración de la influencia del arte sobre un determinado pueblo.

A su vez el arte está unido a otro determinante cultural: la religión. En las expresiones artísticas de todos los tiempos puede verse claramente la relación con lo religioso y el intento por mostrar los misterios místicos a través de la pintura, la escultura, la danza, la poesía, etcétera. De este modo, arte y religión tienen una utilidad extra que les es común: satisfacer necesidades psicológicas similares.